

FM 3467



BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

A. 2. reales

DEPARTAMENTO

Ayuntamiento de Madrid



FM 3467

R/91.524



MADRID DE NOCHE.

REVISTA OSCURA DE LO QUE SE VE EN LA CORTE A LA LUZ DEL GAS.

MAN.GIL Y FLORES



Lo primero que sucede es que el sol, harto de alumbrarnos doce horas, coge el saco de noche y el paraguas, y se va á otra parte con la música. Desde este suprenstante, la poblacion se desborda por esas calles. ¡Brrrr! Madrid da un resopl

Ayuntamiento de Madrid

épico, y los que han estado trabajando todo el día se disponen á pasar su ratito de huelga. Aparecen los empleados del gas (ó, si se quiere, faroleros), que podrian



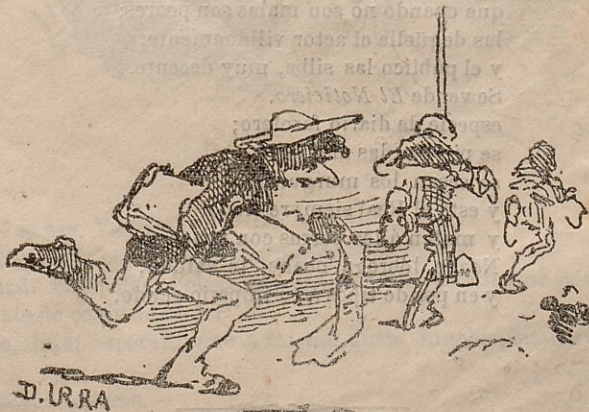
servir de mucho en ciertas discusiones, porque darian luz, y el gas va concediéndome sus favores, muy tímidamente, eso sí, pero siempre hay que darle gracias de que no se apague antes de las doce. (Se dan casos de apagarse antes de las once y media.)

Ya van saliendo las lagartijas de los agujeros.—Ya van apareciendo las cándidas

inocentes modistas, (¡pobrecitas!), que huyen despavoridas del obrador en busca de más dulces emociones. Brota de cada piedra un *péridis* que no anduvo por la calle



en todo el día, á causa de unos cuartos que *le deben* en una porción de tiendas. Multiplicanse los carruajes, se pasean las palomas de bajo vuelo, se iluminan los escaparates, se inundan los cafés, se entreabren las puertas de los teatros, y por último... va á salir *La Correspondencia*!



Noche, lóbrega noche, eterno asilo del que no puede salir de día y del que pela la

pava y del que roba pañuelos, los madrileños te saludan porque eres el remedio de sus apetitos de doce horas pasadas, y la esperanza de sus veinticuatro horas venideras!

En tus horas veladas de misterio
suceden en la villa
historias por lo fino y por lo sério,
y aventuras de capa y de morcilla.
En tu reinado breve y compendioso
hace víctimas cien la pulmonía,
los amantes el oso,
y duelos y quebrantos la falsía
del seductor infame y alevoso.
En tu reinado gozan del relente
en la plaza de Oriente
los que van á buscar torpes amores;
se hielan los serenos
(vamos, del mal el ménos),
velan los veteranos,
y vienen los matones á las manos.
En las soirées benditas
se colocan algunas señoritas,
y hacen los caballeros principales
comedias de afición, y están fatales.
Corren los comadrones;
se estrenan producciones
de diversos autores,
que cuando no son malas son peores;
las degüella el actor villanamente,
y el público las silba, muy decente.
Se vende *El Noticiero*,
especie de diario farolero;
se pierden las modistas,
se secan los murguistas
y está el Real siempre lleno,
y matan á los perros con veneno.
Noche, lóbrega noche, te saludo,
y en pos de tipos á tu imperio acudo.

LAS TIENDAS.



- Ay, ¿qué es eso, Valentin?
- Es una tienda de objetos de caza, mujer.
- ¡Es verdad! Escopetas, bolsas, correas.....[mira, esto no me gusta, vamos á ver otro escaparate de cosas de mujer.
- Espérate, hija, espérate, que á mí me gusta mucho [detenerme en ver todo esto.
- Bueno, como quieras.
- Pues señor, aquí hay de todo, esto es magnífico.....
- ¡Ay! mira, un cuerno de caza..... ¿es un cuerno, verdad?
- No sé; vámonos, querida, vámonos.



—Diga Vd, mamá, no me dijo Vd. que me compraria un vestido el día de mi santo?

—Sí, pero no te dije de qué año.

—¡Mire Vd. qué salida! Pues yo quiero un vestido de aguas....

—Pues mira, hija, mete el que llevas en la tinaja!



—Chico, ¡esos cigarros deben ser muy buenos!

—¿Por lo superiores?

—Y por lo grandes.

—¡Ah! ¡son mejores cuanto más grandes?

—Ya lo creo; como que despues de estar uno fumando todo el día, con la colilla que dejan se puede sacudir la ropa.



—¡Qué prosaico y qué vulgar eres, Manolo! Después de ver cien escaparates de librería, no me has comprado siquiera un mal Silvio Pellico....

—Déjate, que ahora antes de entrar en casa, te voy á comprar dos cuartos de vecina para que me quites las manchas del chaleco.

DIVERSION DE MODA.

- ¿Vá Vd. al Príncipe?
 —¡Jamás!
 —¿Vá Vd. á la Zarzuela?
 —¡Horror!
 —¿Y á Variedades?
 —¡Pamplina!
 —¿Y á Novedades?
 —¡Baldon!
 —¿Y al Real?
 —¡Me está Vd. faltando!
 —¿Y á los Bufos?

- ¡No señor!
 —Pues... ¿donde va Vd. de noche,
 señor don Agamenon?
 —Al Circo, á ver dar patadas
 y me parece mejor.

—¿Hay cosa mas divertida
 que ver una vez, y dos,
 un caballo que da vueltas



y vueltas alrededor?
 Ello es que á veces salpica
 de tierra al hijo del sol,
 y no es cosa muy variada
 ni tiene gran intencion;
 pero cuando va la gente
 ¿por qué no ha de ir usted y yo?
 Convengamos en que tiene,
 á mi ver, más de un bemol,
 la habilidad de un vigarido
 que se planta sin temor
 encima de una botella,



y se tiene una hora ó dos
 sin quebrantarla siquiera
 y sin meter el tapon!
 Eso se llama un artista
 en puro idioma español;
 (si antes eran *saltimbanquis*,
 aquel tiempo ya pasó.)
 Lo menos tiene tres cruces

de la China y del Japon.
 Pues, ¿y la bella amazona,
 fresca (á pesar del sudor),



que va encima de un caballo
 bailando polka ó galop,
 ó haciendo posturas plásticas
 y cosas á este tenor?
 Vea usted cómo los pollos
 buscan el sitio mejor
 para admirar los encantos
 (vulgo piernas), y el crespon
 con que hace tupido velo
 el artístico pudor.
 ¡Estas mujeres gimnastas
 no tienen comparacion!

Admire usted cómo un niño
 que anteayer se destetó,
 levanta á pulso en un verbo
 con el mayor *sans facon*



dos bolitas, cuyo peso
fuera horroroso y atroz
para todos los gallegos
que hay en la Puerta del Sol.
Quédese usted turulato
viendo á un inglés (de nacion)
que hasta juega á la pelota
con su hermanito menor,



cogiéndole por la parte
occidental, (con perdon).
Pues, ¿y qué me cuenta usted
del *esprit* escantador
de esos *clowns*, como hoy decimos,
mezcla de tiple y tenor,
y que vienen á ser unos
payasos de graduacion?
¿Hay nada mas divertido
que verles dar una coz
y emprenderse á bofetadas,

y entre palo y revolcon
conquistar gloria y laureles
(aunque parezca que no?)
Los hay que saben de todo
y de algo más, si señor,
y que tocan el violín
con un pié, y aun con los dos,



y los hay que tienen gracia.
(y tambien los hay que no).
En fin, al Circo me atengo
que es una gran distraccion
filosófica, poética,
digna del pueblo español,
y sobre todo variada (!!!)
que es la cualidad mejor.

—
Multiplique usted un caballo
por tres horas de galop,
y ochenta varas de cinta
extendida alrededor,
y ahí tiene usted el gran problema
de la culta diversion.

LOS CAFÉS.



EN EL CAFÉ IMPERIAL.

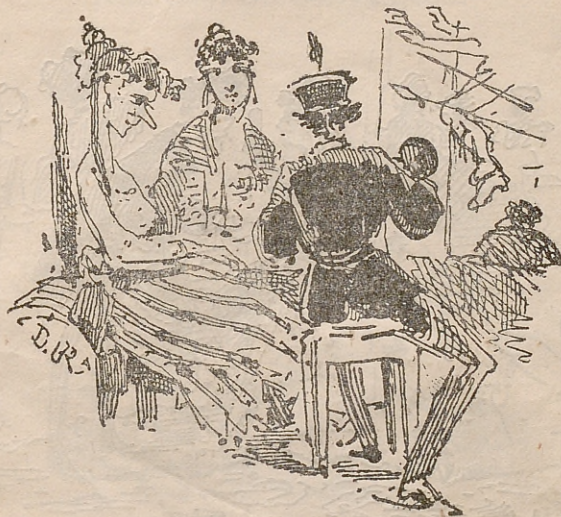
- ¿Á tí te parece que vendrá el *Chato*, ó que no vendrá?
 —Á mí me parece que si no viene él vendrá otro.
 —Y váyase lo uno *po* lo otro.
 —¡Pues por eso digo!



EN EL CAFÉ DE MADRID.

«El cuarto, berrendo, corni-veleto, despachó tres jamelgos y dió un revoleon al
 Ayuntamiento de Madrid

Tato.»—¿A que me va á hacer daño el café? ¡Si le tengo dicho á ese chico que no se fie!



EL CAFÉ-TEATRO.

El galán á la dama. — Mio es tu amor, mio solo, solo!

El militar á la niña. — ¿Solo, ó con leche?



Los que salen del café á las dos. — Son estudios que deben tener en cuenta los aficionados.





Examine usted el asunto;
 hé aquí la gran *soirée*:
 se baila algun wals corrido,
 dos rigodones ó tres;
 dice el conde á la marquesa:
 —«¡Mis recuerdos al marqués!»
 Dice el vizconde á la niña:
 —«¡Estoy muerto por usted!»
 Es presentado un baron
 (que es baron con *v* y con *b*)
 recién venido á la corte,
 despues de viajar en tren
 por Alemania y por Prusia;
 se abre el ambigú despues,
 se come mucha ternera,
 se traga pavo *trufé*,
 se toman muchos helados,
 se bebe Champan frapé,
 y se toma cada *punta*
 que escuso decirle á usted!

Bailan luego un cotillon,
 y allá á las cinco ó las seis
 se va cada uno á su casa,
 como Dios le da á entender;
 el conde, en su coche propio
 ó en el coche del marqués.
 A los dos dias, la prensa
 habla de la gran *soirée*
 y dice: —«¡El grato recuerdo
 nos va á durar medio mes!
 ¡Qué reunion, qué salones!
 Allí la marquesa *B*,
 y la señorita *Q*,
 y el general de *Tres Ces*.
 La condesa, sobre todo,
 que vestia de *moiré*,
 á sus convidados hizo
 los honores á *merveille*.
 ¡Qué convite, qué convite!...
 ¡Sobre todo, qué *buffet*!»—

REUNION DE CONFIANZA.



—¿Se duerme usted, D. Abundio?

—¿Yo dormirme? No señora.

¡Vaya, me divierto mucho!
porque los juegos de prendas
se prestan á gran estudio.
Y esa habanera que acaba
de tocar D. Sisebuto
me ha gustado mucho.

—¿Sí?

—¡Ca!! si toca con un gusto!

—Pero... ¡ay señorita! debo
decir á usted, que es el último
sarao á que asisto.

—¿Y eso?

pues?

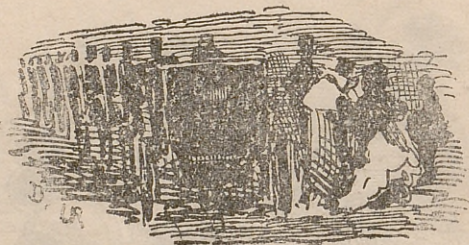
—Tengo que estudiar mucho,
que si sigo aquí viniendo
de fijo que pierdo el curso,
(y la paciencia, el oído,
el humor, la calma, el gusto
y la salud.)

—Pues nosotras
también lo sentimos mucho...
solo por oír sus versos...

—(Pues á mis versos renuncio...
si á gente de tal calaña
sirven de placer y gusto.)

Ayuntamiento de Madrid

NOCHE DE ESTRENO.



Treinta y dos coches esperando. — El propietario del último tiene encargado el chocolate para las siete de la mañana, á la puerta del teatro!

LA NOCHE DESESPERADA



Las muelas de ese caballero han salido de su letargo y se han echado á la calle con los nervios en la mano, amenazando destrozar la constitucion de su propietario, que en medio de su furor y agonía comienza á dar paseos por su alcoba y á improvisar una Oda á la *Revalenta arábica*, único desesperado consuelo de su amarga posicion.



Comienza á alborear; el sol abandona el catre y se dispone á echarse al mundo.

Es la hora de los desesperados.

La de los que bendicen á Dios porque han pasado la noche al raso y no se han quedado tiesos.

La de morirse los enfermos.

La de ir á misa los neos.

La de volver á casa los perdidos.

La de pegarse un tiro los tronados de corazon sensible.

La de retirarse de la soirée danzante...

Y la de echar el aguardiente.

Por último; es la hora en que salen á la calle esos benéficos y filantrópicos animalitos, nodrizas de medio Madrid y salvadoras de la humanidad doliente.

Es la hora de las burras de leche!

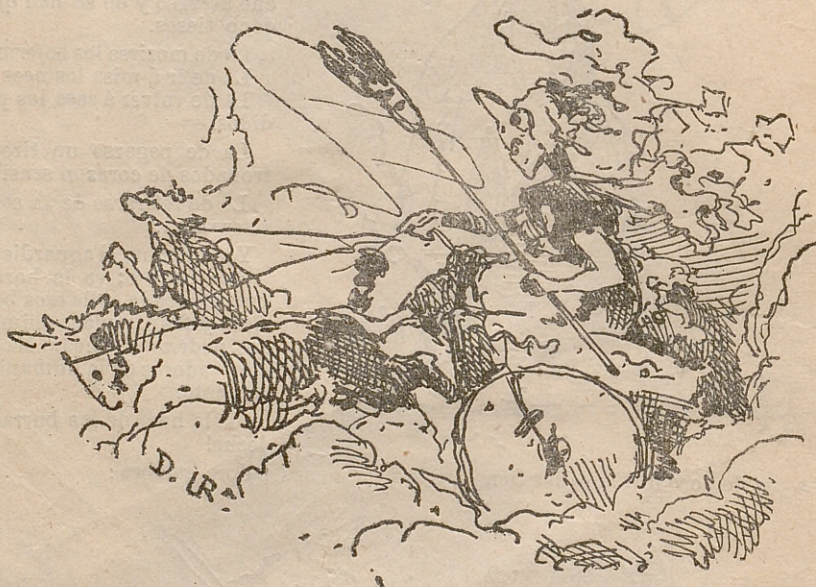
La paz de doce mil familias tiene por base esta consoladora palabra :



—El burrerooooo!!

Y POR FIN...

Sucede aquello que dice la ninfa Eucaris en *El Joven Telémaco*:



Huyendo va del mundo
triste la noche,
á lo lejos se escucha
ruido de un coche,
y esta es la hora
en que sale á paseo
la limpia aurora.

FIN.



